

en las necesidades temporales, y finalmente ayudado y consolado con alegre muerte al fin de la vida? Verdaderamente cada uno destes privilegios es en sí tan grande, que si bien se conociese, solo él bastaría para hacer à un hombre abrazar la virtud, y mudar la vida: y para que entendiese con quanta verdad dixo el Salvador (a) que el que por él dexasse el mundo, recibiría aquí ciento tanto mas de lo que dexó, y despues la vida eterna, como arriba se declaró.

Cata aquí pues hermano qual sea este bien à que te combidamos: mira si te puedes llamar à engaño, aunque dexasses por él todas las cosas del mundo. Un solo inconveniente tiene (si assi se puede llamar) por donde no es de los malos tan preciado: que es, no ser dellos conocido. Por lo qual dixo el Salvador (b) que el reyno de los cielos era semejante al thesoro escondido. Porque verdaderamente él es thesoro; mas es thesoro escondido à los otros: no à su poseedor. Porque muy bien conocía el valor deste thesoro el Propheta, quando decia: (c) Mi secreto para mí: mi secreto para mí. Poco se le daba (por lo que à él tocaba) que supiesen los otros parte deste su bien; porque no es este como los otros bienes, que no son bienes si no son conocidos; porque como no son bienes por sí, sino por la opinion del mundo, es menester que sean conocidos del mundo para que se llamen bienes. Mas este bien haze bueno, y bienaventurado al que lo posee: y no menos calienta el corazon de su poseedor, sabiendolo él solo, que si lo supiese todo el mundo.

Mas la llave deste secreto no es mi lengua, ni todo lo que aquí avemos dicho; porque todo lo que se puede declarar con lengua mortal queda baxo para lo que él es. La llave es la luz divina, y la experiencia y uso de la

virtud. Esta pide tú al Señor; y luego hallarás este thesoro: y hallarás al mesmo Dios, en quien todas las cosas hallarás: y verás con quanta razon dixo el Propheta: (d) Bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios: porque qué puede faltar à quien este bien posee? Escrivese en el libro do los Reyes (e) que dixo Helcana, padre de Samuel, à su muger Anna, viendola llorar porque no tenia hijos: Anna, por qué lloras? y por qué se afflige tu corazon? Por ventura no te valgo yo mas que diez hijos? Pues si un buen marido (que oy es, y mañana no) vale mas à la muger que diez hijos; quanto te parece que valdrá mas Dios al anima que de verdad le posee? Qué hazeis hombres? en qué andais? qué buscáis? por qué dexais la fuente del Parayso por los charquillos turbios del mundo? (f) Por qué no tomáis aquel tan sano consejo que os dá el Propheta, diciendo: (g) Probad y ved quan suave es el Señor? por qué no tentaréis algunas vezes este vado? Por qué no probaréis este manjar? Fiaos de la palabra deste Señor, y comenzad; que despues el mesmo camino, y el negocio os desengañarán. Espantosa parecia aquella serpiente hecha de la vara de Moysen, quando se miraba de lexos; mas tomada en la mano, se hizo vara innocente como lo era de antes. No sin causa dixo Salomon: (h) Caro es, caro es, dice el comprador: mas despues que tiene la mercaderia en la mano, vase gloriando. Pues assi acaesce cada dia à los hombres en este trato: que como al principio no conocen la qualidad desta mercaderia, porque no son spirituales; y sienten lo que les piden por ella, porque son carnales; hazeseles muy caro lo que les piden, por lo que les dán. Mas despues que comienzan à gustar quan suave es el Señor, luego se glorían en su mercaderia, y conocen que por ningun precio

(a) Matth. 19. (b) Matth. 13. (c) Isai. 24. (d) Psalm. 143. (e) 1. Reg. 1. (f) Hierem. 2. (g) Psal. 33. (h) Prov. 20.

cio es caro tan grande bien. Quan alegremente vendió aquel hombre del Evangelio todo lo que tenía, por comprar aquella heredad en que avia hallado el thesoro! (a) Pues por qué el Christiano, oído este nombre, no querrá saber lo que esto es? cosa es por cierto maravillosa, que si un burlador te certificas- se que dentro de tu casa en tal parte avia un gran thesoro, no dexarias de cabar y probar si esto era verdad; y certificandote aqui la palabra de Dios que dentro de tí puedes hallar un incomparable thesoro, (b) que no se te levante el corazon para quererlo buscar? O si supieses quanto son mas ciertas estas nuevas, y quanto mayor este thesoro! O si supieses à quán pocas azadadas encontrarias con él! O si entendieses quán cerca está el Señor de los que le llaman si le llaman de verdad! (c) Quantos hombres avrá avido en el mundo, que arrepintiendose de sus peccados, y perseverando en pedir perdon dellos, en

menos que una semana de camino, descubrieron tierra, ò por mejor decir, hallaron cielo nuevo, y tierra nueva, y comenzaron à barruntar dentro de sí el reyno de Dios? qué mucho es hazer esto aquel Señor que dixo: (d) En qualquier hora que el peccador gimiere su peccado, no tendré mas memoria dél? Qué mucho es hazer esto aquel que apenas dexó acabar al hijo Prodigio aquella breve oracion que traía pensada, quando le echó los brazos encima, y le recibió con tanta fiesta? (e) Buelvete pues agora hermano à este piadoso padre, y madruga un poco por la mañana, y persevera algunos dias en llamar à las puertas de su misericordia; y tén por cierto que si humildemente perseverares, en cabo te responderá, y descubrirá el thesoro secreto de su amor: y quando lo ayas probado, dirás luego con la esposa en los Cantares: Si diere el hombre toda su hacienda por la charidad, como nada la despreciará.

(a) Matth. 13. (b) Luc. 17. (c) Psal. 144. (d) Exech. 33. (e) Luc. 15.

(a) Exech. 33. (b) Luc. 15. (c) Luc. 15. (d) Exech. 33. (e) Luc. 15.

en nuestras animas; y assi queda tan aferrado, que apenas ay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas vezes amancillada con las disoluciones de aquella edad passada; aunque la presente las rehuse, y la mesma naturaleza las sacuda de sí. Y estando yá la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie corre el campo, y les haze buscar deleytes imposibles: tanto puede la tyrannía y fuerza de la mala costumbre. Por lo qual se escribe en el libro de Job: (a) que los huessos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en la sepultura. De manera que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen à acabar: aunque en la verdad, ni aun aquí acaban, sino continuanse en perpetua eternidad; por lo qual se dice que duermen con él en la sepultura. Y la causa desto es, porque por razon de la vieja costumbre (que está yá convertida en naturaleza) tienen los appetitos de los vicios tan intimamente arraygados en los huessos y medúlas de su anima, como una calentura lenta de tísicos, que está allá metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mesmo nos mostró tambien el Salvador en la resurreccion de Lazaro, de quatro dias muerto: (b) al qual resuscitó con tan grandes clamores y sentimientos: como quiera que los otros muertos resuscitasse con tanta muestra de facilidad; para dar à entender quan gran maravilla sea resuscitar Dios al que está yá de quatro dias muerto y hediondo; esto es, de muchos dias, y de mucho tiempo acostumbrado à pecar. Porque (como declara Sant Augustin) entre estos quatro dias el primero es el deleyte del peccado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el

quarto la costumbre del peccar: y el que à este punto llega, yá es Lazaro de quatro dias muerto, que no resuscita sino à fuerza de bramidos y lagrimas del Salvador.

Todo esto evidentissimamente nos declara la dificultad grande que se añade à este negocio con la dilacion del tiempo, y como mientras mas se dilata, mas se dificulta; y por consiguiente quan manifesta sea la mentira de los que adelante dicen que será mas facil la emienda de su vida.

§. II.

MAS pongamos yá que todo te sucediese de la manera que tú lo sueñas, y que essas esperanzas tan vanas no te saliesen en blanco; qué me dirás del tiempo que en el entretanto pierdes, en el qual podrias merecer tan grandes y tan preciosos thesoros? Que locura seria (juzgando agora segun el mundo) si al tiempo que entrada una riquissima ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola à gran priesa, cargandose de joyas y de thesoros, dexasse uno de hazer otro tanto por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues quanto mayor locura es, que al tiempo que los justos están dandose priesa en hazer buenas obras para ganar con ellas los thesoros del cielo, que estés tú, que podrias hazer lo mesmo, perdiendo este tiempo, y ocupandote en los juguetes y niñerías del mundo?

Qué me dirás tambien no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto hazes? No está claro que un peccado venial no se debria hazer (como dice Sant Augustin) por todo el mundo? Pues cómo te pones tú à hazer tantos mortales en esse medio tiempo, de los quales ni uno solo debias de hazer por la salud de mil mundos? Cómo quieres en el entretanto

of-

offender, y provocar à ira à aquel por cuyas puertas despues te has de meter? à cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad? y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrimas y gemidos? Cómo quieres agora porfiadamente enojar à quien despues has de aver menester, y à quien tanto menos hallarás propicio, quanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye Sant Bernardo contra los tales, diciendo assi: Tú que haces estas malas cuentas, perseverando en la mala vida; dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, ò no? Si crees que no te perdonará, qué mayor locura que peccar sin esperanza de perdon? Y si piensas del que es tan bueno y misericordioso; que aunque tantas vezes le ayas offendido, te perdonará; dime, qué mayor maldad, que tomar ocasion para mas offenderle, de donde la avias de tomar para mas amarle? Qué se puede responder à esta razon?

Qué me dirás tambien de las lagrimas que adelante has de derramar por los peccados que agora hazes? Porque si Dios adelante te llama y visita (y cuitado de tí si no lo haze) ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada uno dessos bocados que agora comes: y que has de llorar siempre lo que en una vez heziste: y que quisieras antes aver padecido mil muertes, que aver offendido à tal Señor. Brevissimo fue el espacio que David pasó en sus placeres; (a) y tan largo el que vivió con dolor, que él mesmo dice de sí: (b) Lavaré cada una de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lagrimas, que la translacion de Sant Hieronymo, en lugar de: Lavaré mi cama, dice: Haré nadar mi cama en lagrimas; para significar aquellas tan grandes lluvias y corrientes de aguas que salian de sus ojos, porque no guardaron la ley de Dios. Pues para qué

quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fruto que cogger, sino lagrimas?

Allende desto debrias aun mirar que no solo siembras lagrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque assi como el que ha tenido una larga ò recia enfermedad pocas vezes sale della sin reliquia para adelante; assi lo haze tambien el largo uso de los peccados y la grandeza dellos. Siempre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por dý peccó, y por allí le dá el enemigo mayores alcances. Los hijos de Israel adoraron un becerro, y en castigo desta culpa dióles Moyses à beber los polvos del becerro. (c) Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos peccados, permitiéndole por su justo juicio que se nos den como embebedos en los huessos, y assi sean nuestros verdugos los que antes avian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto no mirarias quan mal repartimiento es disputar el tiempo de la vejez para hazer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad? Qué locura seria, si un hombre tuviese muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras irse holgando vacías? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga que la vejez, la qual apenas puede sostener à si mesma. Muy bien dixo aquel gran Philosopho Seneca: que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra que no quiere dar à la virtud sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues qué será si con esto consideras la grandeza de la satisfacion que aquella Magestad infinita pide para perfecto descargo de sus ofen-

fen-

(a) Job 20.

(b) Joann. 11.

(a) 2. Reg. 11. (b) Psalm. 6.

(c) Exod. 32.

ginas; qual será mas facil: comenzar dende luego à enmendarla, ò dexarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalarémos aqui sumariamente las principales causas de donde esta difficultad procede. Nace pues esta difficultad, no de los impedimentos y embarazos que los hombres imaginan, sino del mal habito y costumbre de la mala vida pasada; que mudarla (como dicen) es à pár de muerte. Por lo qual dixo Sant Hieronymo que el camino de la virtud nos avia hecho aspero y desabrido la costumbre larga de peccar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza; y assi prevalescer contra ella es vencer la mesma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y assi dice Sant Bernardo (a) que despues que un vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialissimo y quasi miraculoso socorro de la divina gracia para vencerlo. Por donde el Christiano debe temer mucho la costumbre de qualquier vicio; y porque assi como ay prescripcion en las haziendas, assi tambien en su manera la ay en los vicios. Y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto, si no ay (como dice aqui Sant Bernardo) especialissimo favor divino.

Nace tambien esta difficultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorío sobre el anima que está en peccado: el qual es aquel fuerte armado del Evangelio, que guarda con grandissimo recaudo todo lo que tiene à su cargo. (b) Nace tambien de estar Dios apartado del anima que está en peccado: que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem: (c) el qual está tanto mas alexado del peccador, quanto él está mas lleno de peccados. Y deste alexamiento nacen grandes miserias en el anima; como el Señor lo significó, quando por un

Propheta dixo: (d) Ay dellos porque se apartaron de mí! Y en otro capitulo dice: (e) Ay dellos quando yo me apartare dellos! Que es el segundo ay de que Sant Juan hace mencion en su Apocalypsi. (f)

Ultimamente nasce esta difficultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima: las quales en gran manera se estragan y corrompen por el peccado; aunque esto no sea en sí mesmas, sino en sus operaciones y efectos. Porque assi como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) assi tambien todas las virtudes y potencias de nuestra anima se estragan con el peccado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el peccado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el appetito, y se debilita mas el libre alvedrio, y se haze menos señor de sí y de sus obras; aunque nunca del todo pierda ni su fé ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas deste relox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados, qué se puede esperar de aqui, sino desorden y difficultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo: las quales todas originalmente nacen del peccado, y crecen mas y mas con el uso dél.

Pues siendo esto assi; en qué seso cabe creer que adelante te será la conversion y mudanza de vida mas facil, quando avrás multiplicado mas peccados, con los quales juntamente avrán crecido todas las causas desta difficultad? Claro está que adelante estarás tanto mas mal habituado, quanto mas uvieres peccado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de tí, y

Dios

Dios mucho mas alexado. Y adelante estará mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerzas y potencias que diximos. Pues si estas son las causas desta difficultad; en qué juicio cabe creer que será este negocio mas facil, creciendo por todas partes las causas de la difficultad?

Porque continuando cada dia los peccados, claro está que adelante avrás añadido otros nudos ciegos à los que yá tenias dados: adelante avrás añadido otras cadenas nuevas à las que yá te tenian preso: adelante avrás hecho mayor la carga de los peccados que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del peccar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu appetito mas esforzado para el mal, y tu libre alvedrio (como yá declaramos) mas enfermo y debilitado para defenderse dél. Pues siendo esto assi; cómo puedes tú creer que adelante te será este negocio mas facil? Si dices que no puedes agora passar este vado, aun antes que el río aya crecido mucho; cómo lo pasarás mejor quando vaya de mar à mar? Si tan trabajoso se te haze arrañear agora las plantas de los vicios, que están en tu anima recién plantadas; cuánto mas lo será adelante, quando ayan echado mas ondas raizes? Quiero decir: Si agora que están los vicios mas flacos, dices que no puedes prevalescer contra ellos; cómo podrás adelante quando estén mas arraygados y fortificados? Agora por ventura peleas con cien peccados; adelante pelearás con mil: agora con un año ò dos de mala costumbre; adelante quizará con diez. Pues quien te dixo que adelante podrás mas facilmente con la carga que agora no puedes, haziendose ella por todas partes mas pesada. Cómo no vees que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de día en día? Cómo no vees que estas son mentiras de aquella

antigua serpiente, que con mentiras engañó à nuestros primeros padres. (a) y con ellas trata de engañar à sus hijos?

Pues siendo esto assi; cómo es posible que creciendo las difficultades por todas partes, te será mas facil lo que agora te parece impossible? En qué seso cabe creer que multiplicandose las culpas, será mas ligero el perdon? y creciendo la dolencia, será mas facil la medicina? No has leido lo que el Ecclesiastico dice: (b) que la enfermedad antigua y de muchos años pone en trabajo al médico, y que la de pocos dias es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declaró muy al proprio un Angel à uno de aquellos sanctos Padres del yermo, segun leemos en sus vidas: (c) Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle un hombre que estaba haziendo leña: el qual despues de hecho un grande haces, como probasse à llevarlo acuestas, y no pudiesse, bolvió à cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiesse con esta por ser mayor, todavía porfiaba à hazer aun mayor la carga, creyendo que assi la podría mejor llevar. Pues como el sancto monge se maravillasse desto, dixole el Angel que tal era la locura de los hombres; que no pudiendo levantarse de los peccados, por el peso grande que tenian sobre sí, añadian cada dia peccados à peccados, y cargas à cargas, creyendo que adelante podrían con lo mas; no pudiendo agora con lo menos.

Pues qué diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que assi como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dán lo hincan mas; y con otro golpe mas; y assi mientras mas golpes le dán, mas fixo queda, y mas difficultoso de arrancar: assi con cada obra mala que hazemos; como con una martillada, se hinca mas y mas el vicio

en

(a) Serm. de Sept. donis; & de consider. ad Eugen. lib. 1. in princip. (b) Luc. 11. (c) Isai. 26. & 62. (d) Osee 7. (e) Osee 9. (f) Apoc. 11.

(a) Gen. 3. (b) Eccl. 10.

(c) En el libro de *Vitis Patrum*. 2. p. §. 36.

COMIENZA LA TERCERA PARTE

DESTE PRIMERO LIBRO,

En la qual se responde à las excusas que los hombres suelen alegar para no seguir el camino de la virtud.

CAPITULO XXV.

Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida y el estudio de la virtud para adelante.

Ninguna duda ay sino que lo que hasta aqui avemos dicho bastaba y sobra para el principal proposito que aqui pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres (supuesta la divina gracia) al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan à la malicia humana excusas y aparentes razones con que defenderse ò consolarse en sus males: como afirma el Ecclesiastico, diciendo: (a) El hombre peccador huirá de la correction, y nunca le faltará para su mal proposito alguna aparente razon. Y Salomon otrosi dice (b) que anda buscando achaques y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo: y assi los buscan los malos para apartarse de Dios, alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante: otros le reservan para la hora de la muerte: otros dicen que rezelan esta

jornada por parecerles trabajosa; y otros que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciendoles que con sola la fé, y esperanza, sin charidad podrán salvarse: y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en él poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captivos en sus peccados; para que en este miserable estado los salteé la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues à estos engaños responderémos agora en la postrera parte deste libro, y primero contra los que dilatan este negocio para adelante: que es el mas general de todos estos.

Dicen pues algunos que todo lo dicho hasta aqui es verdad, y que no ay otro partido mas seguro que el de la

(a) Eccles. 32.

(b) Prov. 18.

virtud, y que no quieren dexar de seguirle; mas que al presente no pueden: que adelante avrá tiempo en que mas facilmente y mejor lo pueden hazer. Desta manera escribe Sant Augustin que respondia à Dios antes de su conversion, diciendo: (a) Espera Señor un poco: aguarda otro poco: agora dexaré el mundo: agora saldré de peccado. Assi pues andan los malos en traspasos con Dios, quebrantando de cada día unos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

Pues que este sea manifesto engaño de aquella antigua serpiente (à quien no es nueva cosa mentir y enganar los hombres) no sería dificultoso de probar; y sería todo este pleyto acabado, si solo esto quedasse concluido. Porque yá nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas debe desear, es su salvacion, y que para esta le es necessaria la conversion y enmienda de la vida; porque de otra manera no ay salud. Resta pues que veamos quando esta se aya de hazer. De manera que no nos queda aqui por averiguar sino solo el tiempo; porque en todo lo demás no ay debate. Tu dices que adelante; yo digo que luego. Tu dices que adelante te será esto mas facil de hacer; yo digo que luego lo será: veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegote me digas quien te dió seguridad que llegarías adelante? Quántos te parece que se avrán burlado con esta esperanza? Sant Gregorio dice: (b) Dios que prometió perdon al peccador si hiziesse penitencia, nunca le prometió el día de mañana. Conforme à lo qual dice Cesario: Dirá alguno por ventura: quando llegare à la vejez me acogeré à la medicina de la penitencia. Como tiene atrevimiento para presumir esto de sí la fragilidad humana; pues no tiene seguro solo un dia? Creo verdaderamente que son innumerables las animas que por este camino se han per-

Tom. I.

(a) Lib. 8. Confess. cap. 5. (b) Hom. 12. in Evang.

dido: à lo menos assi se perdió aquel rico del Evangelio, de quien escribe Sant Lucas (c) que como le oviesse sucedido muy bien la cosecha de un año, pusose à hazer consigo esta cuenta: Qué haré de tanta hazienda? Quiero derribar mis graneros, y hazerlos mayores, para guardar estos fructos: y hecho esto hablaré con mi anima, y decirle hé: Aqui tienes anima mia muchos bienes para muchos años. Pues que assi es, come, y bebe, y huelga, y date buena vida. Y estando el miserable haziendo esta cuenta, oyó una voz que le dixo: Loco, esta noche te pedirán tu anima; esso que tienes guardado para quién será? Pues qué mayor locura que disponer un hombre por su autoridad lo que ha de ser adelante, como si tuviesse en su mano la presidencia de los tiempos y momentos que el Padre Eterno tiene puestas en su poder? Y si del Hijo solo dice Sant Juan (d) que tiene las llaves de la vida y de la muerte, para cerrar y abrir à quien y quando él quisiere; como el vil gusanillo quiere adjudicar à sí, y usurpar esse tan gran poder? Solo este atrevimiento merece ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia el que no quiso aprovecharse del que Dios le daba.

Y pues son tantos los que desta manera son castigados, muy mejor acuerdo será escarmentar en cabeza agena, y sacar de los peligros de los otros seguridad; tomando aquel tan sano consejo que nos dá el Ecclesiastico, diciendo: (e) Hijo, no tardes de convertirte al Señor, y no lo dilates de día en día; porque subitamente suele venir su ira, y destruirte há en el tiempo de la venganza.

§. I.

MAS yá que te concediessemos esa vida tan larga como tu imagi-

Ecc 2 gi-

(c) Luc. 12. (d) Apoc. 1. (e) Ecc. 5.

fensas? La qual es tan grande, que como dice Sant Juan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer oy por las culpas de oy, y apenas puede el mesmo dia descargár a sí mesmo. Pues cómo quierdes tú amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las tuyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene Sant Gregorio por una grande deslealtad, como él lo significa por estas palabras: (a) Harto lexos está de la fidelidad que debe à Dios el que espera el tiempo de la vejez para hazer penitencia. Debía este tal temer no venga à caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia:

§. III.

MAS pongamos agora que todo lo susodicho no viesse lugar, ni entreviniessen aqui todas estas cosas: dime, no bastaria, si ay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hazer que no fuesses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hazer de las mercedes? O con quanta razon dixo el Ecclesiastico! (b) Nunca cesses de hazer bien en todo tiempo; porque el galardón de Dios permanece para siempre. Pues si el galardón ha de durar tanto; por qué quierdes tú que dure tan poco el servicio? Si el galardón ha de durar mientras Dios reynare en el cielo; por qué no quierdes tú que el servicio dure siquiera mientras tú vivieres en la tierra (que todo ello es un punto) sino que desse punto quierdes quitar los dos tercios, y dexar un soplo para Dios?

Demas desto, si tú esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime agora: Si madrugó este Señor dende

su eternidad à amarte, y hazerte Cristiano, y adoptarte por hijo, y hazerte heredero de su reyno; cómo aguardas tú en el fin de tus dias à amar aquel que dende el principio de su eternidad (que es sin principio) te amó? Cómo puedes acabar contigo de hazer servicios tan cortos à quien determinó hazerte beneficios tan largos? Porque à buena razon, yá que el galardón es eterno, tambien lo avia de ser el servicio, si esto fuera possible. Mas yá que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre; cómo desse espacio tan corto quierdes quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esso de lo peor? Porque (como dice muy bien Seneca) en en lo baxo del vaso no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues qué racion es essa que dexas para Dios? Maldito sea (dice él por Malachias) (c) el engañador que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy yo (dice el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera: A tan grande Señor como yo grandes servicios pertenescen, y injuria es de tan grande Magestad ofrecerle el desecho de las cosas. Pues cómo guardas tú lo mejor y mas hermoso de la vida para servicio del demonio, y quierdes ofrecer à Dios lo que yá el mundo desecha de sí? Dice Dios: (d) No ternás en tu casa medida mayor ni menor, sino medida justa y verdadera: y quierdes tú contra esta ley tener dos medidas tan desiguales, una tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego que si yá de todos estos beneficios no hazes caso, te acuerdas à lo menos de aquel inestimable beneficio que el Padre Eterno te hizo en darte à su unigenito Hijo, que fue

fue dar en precio de tu anima aquella vida que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Por donde aunque tuvieras tú en tí todas estas vidas y otras infinitas, las debias al dador de aquella vida; y aun todo esto era poco para pagarla. Pues con qué razon, con qué cara, con qué titulo niegas essa sola vida que tienes tan pobre al que tal vida puso por tí? y aun dessa quierdes quitar lo mejor y mas bien parado, y dexar las hezes para él?

Sea pues la conclusion deste capitulo la que dió Salomon à su Ecclesiastés; (a) donde finalmente vino à resolverse en aconsejar al hombre, se acordasse de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dexasse este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inhabil; cuyas pesadumbres y inhabilidades describe él allí por occultas y admirables semejanzas, las quales en senténcia dicen assi: Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, antes que vengan aquellos dias trabajosos; y aquellos años en que yá la mesma vida suele ser à los hombres enojosa: Antes que se meoscabe la vista, y te parezca yá que el sol está escuro, y la luna y las estrellas: quando yá tiemblan las guardas de la casa (que son las manos); y se estremecen los varones fuertes (que son las piernas que sustentan toda la carga deste edificio) y cessa yá el uso de la dentadura, que antes molia y desmenuzaba el manjar menudamente; y assimesmo comienza à desfallecer la potencia visiva del anima, que véia por las ventanas y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaza (porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos) y despierta el hombre à la voz del gallo (por la flaqueza que suele aver de sueño en aquella edad) y se ensorescecen las hijas de la musica (porque se cierran y estrechan las arterias donde se forma la voz) donde no ay fuerza

para subir à lo alto, y andar por caminos fragosos; antes aun en lo llano estropeiza el hombre: donde yá está florido el almendro (porque la cabeza viene à cubrirse de canas) donde yá no ay hombres para poder llevar carga: (por pequeña que sea) donde está yá el hombre desgano de todas las cosas (por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde está el asiento de nuestros appetitos) porque se vá el hombre à mas andar acercando à la casa de su eternidad (que es la sepultura) donde le irán por la plaza llorando los suyos: quando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor que lo crió. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon:

Acuérdate pues hermano, conforme à esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde yá desfallece la mesma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas está para suplir con regalos y industria lo que falta de virtud à la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia; quando yá la virtud mas parece necesidad que voluntad: quando yá los vicios ganan honra con nosotros; y porque ellos nos dexan primero que los dexemos; aunque lo mas comun es ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Ecclesiastico que dice: (b) Lo que no allegaste en la mocedad, cómo lo hallarás en la vejez?

Este es pues el consejo tan saludable que te dá Salomon, y este mesmo te dá el Ecclesiastico, diciendo: (c) Confessarte has, y alabarás à Dios estando vivo: vivió y sano te confessarás; y si assi lo hizieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias. Gran mysterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la Piscina, aquel libraba mejor; que llegaba primero, quando se meneaba el agua; (d) para que por aqui entiendas, como toda nues-

Tom. I.

Fff tra

(a) Lib. 25. Mor. cap. 2. & 3. & hom. 12. in Evang.

(b) Eccles. 18. (c) Malach. 1. (d) Deut. 25.

(a) Eccles. 12. (b) Eccles. 25.

(c) Eccles. 17. (d) Joan. 5.

tra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues hermano mio, y date prisa; y si (como dice el Propheta) (a) oy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana: antes comienza luego à poner por obra lo que te será tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

Contra los que dilatan la penitencia hasta la hora de la muerte.

RAzon sería que bastasse lo dicho para confusion de otros que dexan (como yá declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante; qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy estendido por el mundo, y son muchas las animas que por aqui perecen, necessario es que dél particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar desta materia, porque podría ser ocasion de desconfianza para algunos flacos: però muy mayor peligro es no saber los hombres el peligro à que se ponen, quando para este tiempo se guardan. De manera que pesados ambos peligros, sin comparación es mayor este que el otro; pues vemos quantas más son las animas que se pierden por indiscreta confianza, que por demasiado temor. Y por tanto à nosotros que estamos puestos en el atalaya de Ezechiel, (b) conviene avisar destes peligros; porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen à engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los Santos Padres, y Doctores que la declaran; veamos qué es lo que ellos dicen acerca desto, porque bien creo que nadie será tan atrevido,

que ose anteponer su parecer à este. Y procediendo por esta via, traygamos primero lo que los Santos antiguos, y en cabo lo que la Sancta Escritura acerca desto nos enseñan.

§. I. *Autoridades de los Santos antiguos, de la penitencia final.*

MAS antes que entremos en esta disputa, prespongamos primero lo que Sant Augustin y todos los Doctores generalmente dicen: conviene saber, que assi como es obra de Dios la verdadera penitencia, assi la puede él inspirar quando quisiere: y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quan pocas vezes acaezca, ni quiero que yo ni tú seamos creídos en esta parte; sino que lo sean los Santos, por cuya boca habló el Spiritu Sancto, y por sus dichos y testimonios será razon que todos estemos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dice Sant Augustin en el libro de la verdadera y falsa penitencia: Ninguno espere à hazer penitencia quando yá no puede peccar; porque libertad nos pide para esto Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel à quien primero dexan los peccados, que él dexa à ellos, no parece que los dexa por voluntad, sino por necesidad. Por donde los que no quisieron convertirse à Dios en el tiempo que podian, y despues vienen à confessarse quando yá no pueden peccar, no assi facilmente alcanzarán lo que desean. Y un poco mas abaxo, declarando qual aya de ser esta conversion, dice assi: Aquel se convierte à Dios, que todo, y del todo se buelve à él: el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcanzar la gracia y los bienes del Señor. Y si desta manera acaesciere

(a) Psal. 94.

(b) Ezech. 3. & 33.

convertirse alguno al fin de la vida, no avemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas à muy pocas vezes se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversion, ay razon para temer del que tan tarde se convierte. Porque el que se vee apretado con los dolores de la enfermedad, y espantado con el temor de la pena, con dificultad llegará à hazer verdadera satisfaccion: mayormente viendo delante de sí los hijos que desordenadamente amó, y à la muger, y al mundo que están tirando por él. Y porque ay muchas cosas que en este tiempo impiden el hazer penitencia; peligróssima cosa es, y muy vecina de la perdicion dilatar hasta la muerte el remedio della. Y con todo esto digo que si este tal alcanzare perdon de sus culpas, no por esso quedará libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio; por aver dexado el fruto de la satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estafamiento grande; porque sobrepuja todas las maneras de penas que se han padescido en este mundo. Ni jamás en carne mortal se sintieron tales tormentos; aunque los de los martyres ayán sido tan grandes, y los que han padescido algunos malhechores. Y por tanto procure cada uno de corregir assi sus males, que no le sea necesario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos.

Hasta aqui son palabras de Sant Augustin: donde avrás visto la grandeza del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

Sant Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mesmo Sant Augustin) trata copiosamente esta materia, donde entre otras muchas cosas dice assi: El que puesto yá en el postrer termino de la vida pide el sacramento de la penitencia, y le recibe, y assi sale desta vida, yo os confieso que no le

negamos lo que pide; mas no osamos afirmar que salga de aqui bien encaminado. Torno à repetir que no oso decir esto: que no lo os prometo: que no lo digo: que no os quiero engañar. Pues quierdes hermano salir desta duda, y escaparte de cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estás sano. Si assi lo hazes, digote que vas bien encaminado; porque heziste penitencia en tiempo que pudieras peccar. Pero si aguardas à hazer penitencia en tiempo que yá no podias peccar, los peccados dexaron à tí, y no tú à ellos.

Lo mesmo dice Sant Isidoro por estas palabras: El que quiere à la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia quando está sano, y entonces lllore sus maldades: mas el que aviendo vivido mal haze penitencia à la hora del morir, este corre mucho peligro; porque assi como su condenacion es incierta, assi su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer: mas mucho mas son las que escribe Eusebio, dicipulo de Sant Hieronymo, que este su sancto maestro dixo estando para morir, echado en tierra, vestido de saco: y porque no osaré referirlas con el rigor que están escritas, por no dar motivo à los flacos para desmayar; el que quisiere las podrá leer en el quarto tomo de las obras de Sant Hieronymo, en una Epistola que Eusebio escribe à Damaso Obispo sobre la gloriosa muerte de Sant Hieronymo. Pero entre otras cosas dice assi: Podrá decir el que todos los dias de su vida perseveró en su peccado: A la hora de la muerte haré penitencia, y me convertiré? O quan triste es esta consolacion! Porque el que ha vivido mal toda la vida sin acordarse (sino por ventura por entre sueños) qué cosa era penitencia, muy dubboso remedio tendrá en esta hora. Porque estando él en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos que dexa, y con el

amor de los bienes temporales de que yá no espera gozar: estando assi cercado de todas estas angustias, qué disposicion tiene para levantar el corazon á Dios, y hazer verdadera penitencia? la qual en toda la vida nunca hizo, quando esperaba vivir, y agora no haria si esperasse sanar. Pues qué manera de penitencia es la que se haze quando la mesma vida se despide? Conozco algunos de los ricos deste siglo, que despues de graves enfermedades recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia: que por maravilla tendrá buen fin aquel cuya vida fue siempre mala: el que nunca temió pecar, y siempre sirvió á la vanidad. Hasta aqui son palabras del dicho Eusebio: en las quales vees el temor que este sancto Doctor tiene de la penitencia que haze en esta hora-aquel que nunca la hizo en toda la vida.

Y no es menor el que Sant Gregorio en esta parte tiene: (a) el qual sobre aquellas palabras de Job que dicen: (b) (Qué esperanza tendrá el hypocrita si roba lo ageno? Por ventura oirá Dios su clamor en el día de su angustia?) dice assi: No oye Dios en el tiempo de la angustia las voces de aquel que en tiempo de paz no quiso oír las voces de su Señor. Porque escrito está: (c) El que cierra las orejas para no oír la ley, no será recebida su oracion. Mirando pues el sancto Job cómo todos los que agora dexan de obrar bien, al fin de la vida se buelven á pedir mercedes á Dios, dice: Por ventura oirá Dios el clamor de los tales? En las quales palabras se conforma con la sententia del Redemptor, que dice: (d) A la postre vinieron las virgines locas, diciendo: Señor, Señor, abridnos; y fueles respondido: En verdad os digo que no os conozco. Porque en aquel tiempo usa Dios de tanto mayor severidad, quanto agora usa de mayor

misericordia; y entonces castigará á los que peccaron con mayor rigor de justicia, el que agora benignamente les offrece su misericordia. Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio. Tambien Hugo de Sant Víctor en el segundo libro de los sacramentos, conformandose con los pareceres destes sanctos, dice assi: (e) Dificultosa cosa es que sea verdadera la penitencia quando viene tardía; y muy sospechosa debe ser aquella penitencia que parece forzada. Porque facil cosa es creer de sí el hombre que no quiere lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto si no hazes penitencia quando puedes, argumento es que no quieres.

El Maestro de las sentencias vá tambien por este mesmo camino: y assi dice: Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, puedela él inspirar quando quisiere, y galardonar por misericordia á los que podria condenar por justicia. Mas porque en aquel passo ay muchas cosas que retrahen al hombre deste negocio; cosa es peligrosa y vezina á la muerte dilatar hasta allí el remedio de la penitencia. Pero gran cosa es inspirarla Dios en aquella hora: si alguno ay á quien la inspire. Mira qué palabras estas tan para temer! Pues qual es el desatinado que osa poner el mayor de los thesoros en el mayor de los peligros? Ay cosa mayor en el mundo que tu salvacion? Pues en qué seso cabé poner una cosa tan preciosa en tan grande peligro?

Este es pues el parecer de todos estos tan grandes Doctores. Por donde verás quan grande locura sea tener tú por segura la navegacion de un golfo, de quien tan sabios pilotos hablan con tan gran temor. Offició es el bien morir que conviene aprenderse toda la vida; porque á la hora de la muerte ay tanto que hazer en morir, que apenas ay espacio para aprender á bien morir.

§. II.
Autoridades de Doctores Escolasticos
acerca de lo mesmo.

Resta agora para mayor confirmacion desta verdad, vér tambien lo que acerca desto sienten los Doctores Escolasticos. Entre los quales Scoto trata muy de proposito esta question en el quarto de las sentencias: donde pone una conclusion que dice assi: La penitencia que se haze á la hora de la muerte, apenas es verdadera penitencia, por la dificultad grande que entonces ay para hazerla. Prueba él esta conclusion por quatro razones.

La primera es, por el grande estorvo que hazen alli los dolores de la enfermedad, y la presencia de la muerte para levantar el corazon á Dios, y ocupararlo en exercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber que todas las passiones de nuestro corazon tienen grande fuerza para llevar en pós de sí el sentido, y el libre alvedrio del hombre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las passiones que dán tristeza, que las que causan alegría. De donde nasce que las passiones y affectos del que está para morir, son las mas fuertes que ay: porque (como dice Aristoteles) el ultimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte; donde ay tantos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el anima, y tanta congoxa por los hijos, y muger, y mundo que se dexan. Pues entre tan recios vientos de passiones, dónde ha de estar el sentido y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores y passiones lo llevaron?

Veemos por experiencia quando uno está con un dolor de hijada, ó con algun otro dolor agudo, que aunque sea hombre virtuoso, apenas puede por entonces tener el pensamiento fixo en Dios; sino que alli está todo el sentido, donde

lo llama el dolor. Pues si esto acaesce al justo; qué hará el que nunca supo qué cosa era pensar en Dios? y que tanto quanto está mas habituado á amar su cuerpo que su anima, tanto mas ligeramente acude al peligro del mayor amigo, que del menor? entre quatro impedimentos que Sant Bernardo pone de la contemplacion, uno dellos dice que es la mala disposicion del cuerpo. (a) Porque entonces el anima está tan ocupada en sentir los dolores de su carne, que apenas puede admitir otro pensamiento que aquel que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad; qué locura es aguardar á la mayor de las indisposiciones del cuerpo para tratar del mayor de los negocios del anima?

Supé de una persona, que estando en passo de muerte, y diciendole que se aparejasse para lo postrero, recibió tan grande angustia de veer tan cerca de sí la muerte, que (como si la pudiera detener con las manos) todo su negocio era pedir á muy gran priessa remedios y confortativos para evitar aquel trago, si le fuera possible. Y como un sacerdote lo viesse tan olvidado de lo que convenia para aquella hora, y le amonestasse que se dexasse yá de aquellos cuidados, y comenzasse á llamar á Dios; importunado del buen consejo, respondió palabras muy agenas de lo que aquel tiempo requeria: con las quales espiró. Y el que assi habló, avia sido persona virtuosa: para que por aqui veas tu, como turbará la presencia de la muerte á los que aman la vida, quando assi turbó á quien otro tiempo la despreciaba.

Assi mesmo supé de otra persona, que estando en una recia enfermedad, y pensando que se llegaba yá su hora, deseaba con gran deseo, primero que partiesse, hablar un rato muy de proposito con Dios, y prevenir á su juez con alguna devota supplicacion: y accend-

(a) Serm. 6. de Assumpt. B. M. circ. med. & Serm. S. Martini paulo infra initium.

dentes continuos de la enfermedad le daban un rato de alivio para hazerlo. Pues, si para esto solo ay allí tan mal aparejo; qual es el loco que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razon deste Doctor es, porque la verdadera penitencia ha de ser voluntaria (esto es) hecha con prontitud de voluntad, y no por sola necesidad. Por lo qual dice Sant Augustin: Menester es no solo temer al juez, sino tambien amarle. Y hazer lo que se hiziere por voluntad, y no por necesidad. Pues el que en toda la vida nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces à hazerla, no parece que la haze por voluntad, sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la haze, no es su penitencia puramente voluntaria.

Tal fue la penitencia que hizo Semeí por la ofensa que avia hecho à David, quando iba huyendo de Absalóm su hijo: (a) el qual despues que lo vió bolver de la vida victorioso, y entendió el mal que por allí le podía venir, adelantóse con mucha gente à recibir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdon de la culpa passada. Lo qual como viesse un pariente de David, llamado Abisái, dixo: Cómo? y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semeí, aviendo hecho tan grande injuria al Rey David? Mas el sancto Rey, que tan bien entendia de quan poco merito era aquella satisfaccion, aunque por entonces prudentemente dissimuló, no por esso le dexó sin castigo; antes à la hora de la muerte, con zelo de justicia, no de venganza, dexó mandado como en testamento à su hijo Salomon que le dicesse su merecido: y assi lo hizo. (b) Tal pues parece la penitencia de muchos malos Christianos: los quales aviendo perseverado en offender à Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, co-

mo veen la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y al juez presente, y entienden que no ay fuerza ni poder contra aquel summo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, buelvense al juez con grandes supplicaciones y protestaciones: las quales si son verdaderas, no dexan de ser provechosas; mas el comun successo dellas declara lo que son. Porque por experiencia avemos visto muchos destos, que si escapan de aquel peligro, luego se descuydan de todo lo que prometieron, y buelven à ser los que eran: y aun tornan à revecar los descargos que dexaban ordenados: como hombres que no hizieron lo que hizieron por virtud, y por amor de Dios; sino solamente por aquella prissa en que se vieron: la qual como cessó, cessó tambien el efecto que della se seguia.

En lo qual parece ser esta manera de penitencia muy semejante à la que suelen hazer los mareantes en tiempo de alguna grande tormenta: donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanzas de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se buelven à jugar y blasphemar como lo hazian antes; sin hazer mas caso de todo lo passado, que si fuera un proposito soñado.

La tercera razon es, porque el mal habito y costumbre de peccar que el malo ha tenido toda la vida, comunmente le suele acompañar (como la sombra al cuerpo) hasta la muerte; porque la costumbre es como otra naturaleza, que con gran dificultad se vence. Y assi vemos por experiencia muchos en aquella hora tan olvidados de su anima, tan avarientos para ella, aun en la muerte, tan encarnizados en el amor de la vida (si la pudiesen redimir por algun precio) tan captivos del amor deste mundo, y de todas las cosas que en él amaron, como si no estu-

vies-

viessen en el passo que están. No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardosos, y cobdiciosos, y tan atentos à mirar por sus trápillos y pajuclas; y tan cerradas las manos para todo bien? y tan vivo el appetito, aun de aquello que no pueden consigo llevar? Este es un linage de pena con que muchas vezes castiga Dios la culpa; permitiendo que acompañe à su autor hasta la sepultura, segun que lo dice Sant Gregorio por estas palabras: Con este linage de castigo castiga Dios al peccador; permitiendo que se olvide de sí en la muerte el que no se acordó de Dios en la vida. Desta manera se castiga un olvido con otro olvido: el olvido que fue culpa, con el que juntamente es pena y culpa. Lo qual se ve cada dia por experiencia; pues tantas vezes avemos oido de muchos que se dexaron morir entre los brazos de las malas mugeres, que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía; ni aun en aquella hora; por estar por justo juicio de Dios olvidados de sí mismos y de sus animas.

La quarta razon se funda en la qualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hazen. Porque parece claro (à quien tiene algun conocimiento de Dios) quanto menos le agrade este linage de servicios; que los que en otros tiempos se hazen. Porque qué mucho es (como decia la sancta virgen Lucia) ser muy largo de lo que, aunque te pese, has acá de dexar? Qué mucho es perdonar allí la deshonra, quando sería mayor deshonra no perdonarla? Qué mucho es dexar la mancha, quando aunque quisieses, no la podrias yá mas tener en casa?

Por estas razones pues concluye este Doctor que en aquella hora con dificultad se hace penitencia verdadera; y añade aun mas, diciendo: que el Christiano que con deliberacion deter-

mina guardar la penitencia para aquella hora, pecca mortalmente, por la grande offensa que haze à su anima, y por el grandissimo peligro en que pone su salvacion. Pues qué cosa mas para temer que esta?

§. III.
Autoridades de la Sagrada Escritura para el mesmo proposito.

MAS porque todo el peso desta disputa principalmente pende de la palabra de Dios (porque para contra esta no ay apelacion ni respuesta) oye agora lo que ella acerca desto nos enseña. En el primer capitulo de los Proverbios, despues de aver escripto Salomon las palabras con que la sabiduria eterna llama à los hombres à penitencia, dice luego las que dirá à los rebeldes à este llamamiento, en esta forma: (a) Porque os llamé, y no quisistes acudir à mi llamamiento: estendí mis manos, y no uvo quien las mirasse, y despreciastes todas mis reprehensiones y consejos: yo tambien me reiré en vuestra muerte, y haré burla de vosotros quando os viniere los males que temiad. Quando viniere de improviso la muerte, como tempestad que à deshora se levanta, entonces me llamarán, y no los oiré: y de mañana madrugarán à ponerse delante, y no me hallarán; porque aborrescieron el castigo y la doctrina, y no tuvieron temor de Dios, ni quisieron obedecer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, ò por mejor decir del mismo Dios. Las quales Sant Gregorio en el susodicho libro de los Morales entiende y declara al proposito que aqui hablamos. Pues qué tienes que responder à esto? Por qué no bastarán estas amenazas; pues son de Dios, para hazerte temer un tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues

(a) 2. Reg. 16. §. 19.

(b) 3. Reg. 2.

(a) Prov. 1. c. 24. v. 21. (b) 51. Prov. 1. c. 24. v. 21.

Pues oye aun otro testimonio no menos claro. Hablando el Salvador en el Evangelio (a) de su venida à juicio, aconseja à sus dicipulos con grande instancia que estén aparejados para esta hora; trayendoles para esto muchas comparaciones por las quales entendiesen quanto esto les importaba. Y assi dice: (b) Bienaventurado es el siervo à quien el Señor hallare en aquella hora velando. Mas si el mal siervo dixere en su corazon: Mi Señor se tarda mucho: tiempo me queda para aparejarme: y él entretanto se diere à comer, y beber, y hazer mal à sus compañeros; vendrá su Señor en el día que él no piensa, y en la hora que no sabe; y partirlo há por medio, y darle há el castigo que se dá à los hypocritas. Aquí parece claro que el Señor sabía bien los consejos de los malos, y las veredas que buscan para sus vicios; y por esto les sale al camino, y les dice como les ha de ir por él, y en qué han de parar sus confianzas. Pues qué otro pleyto es el que agora tratamos, sino este? Qué digo yo aquí, sino lo que el mesmo Señor te dice? Tu eres esse siervo malo que hazes en tu corazon la mesma cuenta; y assi te quieres aprovechar de la dilacion del tiempo para comer, y beber, y perseverar en los mesmos delictos. Pues como no temerás esta amenaza que te haze quien es tan poderoso para cumplirla, como para hazerla? Contigo habla: contigo lo há: à tí lo dice: despierta miserable y reparate con tiempo; porque no seas despedazado quando llegue la hora deste juicio.

Pareceme que gasto mucho tiempo en cosa tan clara. Mas qué haré, que aun con todo esto veo muy gran parte del mundo cubrirse con este manto? Pues para que aún mas claro veas la grandeza deste peligro, oye otro testimonio del mesmo Salvador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, diciendo: (c) entonces será semejante el

reyno de los cielos à diez virgines, cinco locas, y cinco sabias. Entonces dice: Quando entonces? Quando venga el juez: quando se llegue la hora de su juicio: assi el universal de todos, como el particular de cada uno, segun declara Sant Augustin; porque no se altera en el universal lo que en el particular se determina. Pues en este passo (dice el Señor) acaesceros há, como acaesció à diez virgines, cinco locas, y cinco sabias, las quales aguardaban por la venida del esposo. Las sabias proveyeron con tiempo de lamparas y de oleo para salirle à recibir: mas las locas, como tales, no curaron desto. Y à la media noche, al tiempo del mayor sueño (que es quando los hombres están mas descuidados, y menos piensan en este passo) dieronles rebato, diciendo que venía el Esposo: que le saliesen à recibir. Entonces levantaronse todas aquellas virgines, y aderezaron sus lamparas: y las que estaban ya aparejadas entraron con él à las bodas, y cerróse la puerta: mas las que no estaban aparejadas, comenzaron entonces à querer proveerse, y aparejarse, y à dar voces al esposo, diciendo: Señor, Señor, abridnos. A las quales respondió: En verdad os digo que no os conozco. Y assi concluye el sancto Evangelio la parabola, y la declaracion della, diciendo: Por tanto velad, y estad aparejados; pues no sabeis el día ni la hora. Como si dixera: Aveis visto quan bien libraron en este trance las virgines que estaban aparejadas, y quan mal las que no lo estaban? Por tanto, pues no sabeis el día ni la hora desta venida, y el negocio de vuestra salvacion pende tanto deste aparejo, velad y estad aparejados en todo tiempo; porque no os tome aquel día desapercibidos, como à estas virgines, y assi perzeçais, como ellas perrecieron. Este es el sentido literal desta parabola, como declara el Cardenal Cayetano en este

(a) Matth. 13. (b) Matth. 24. (c) Matth. 25.

lugar, donde dice: Esto solo sacamos de aquí, que la penitencia que se dilata hasta la hora de la muerte (quando se oye esta palabra: Cata que viene el esposo) no es segura: antes en esta parabola se describe como no verdadera; porque por la mayor parte no lo es. Y al cabo pone este Doctor la resolucion de toda la parabola, diciendo: La conclusion desta doctrina es dar à entender que por tanto las cinco virgines locas fueron desechadas, porque al tiempo que el esposo vino, no estaban aparejadas: y por esto las otras cinco fueron admitidas, porque estaban apercebidas. Por donde conviene que siempre lo estemos, pues no sabemos la hora desta venida. Pues qué cosa se podía pintar mas clara que está? Por lo qual me maravillo mucho como despues de la justificacion tan clara desta verdad, se osan los hombres entretener y consolar con esta tan flaca esperanza. Porque antes desta luz tan clara no me maravillára yo tanto que se persuadieran lo contrario, ó se quisieran engañar: mas despues que aquel Maestro del cielo resolvió esta materia: despues que el mesmo juez nos declaró con tantos exemplos las leyes de su juicio, y el norte por donde nos avia de juzgar; en qué seso cabe creer que de otra manera passará el negocio, que lo predicó el que lo ha de sentenciar?

§. IV. que haze de seguir

Responde à algunas objeciones.

MAS por ventura contra todo esto me dirás: Pues el ladron no se salvó con una sola palabra à la hora de la muerte? (a) A esto responde Sant Augustin en el libro alegado (b) que aquella confession del buen ladron fue la hora de su conversion, y de su baptismo, y de su muerte juntamente. Por donde assi como el que muere acabándose de

Tom. I.

(a) Luc. 23. (b) De vera, & falsa penitencia.

baptizar (como à otros muchos ha acontecido) vá derecho al cielo: assi acaesció à este dichoso ladron; porque aquella hora fue para él hora de subaptismo.

Respondese tambien que assi esta obra tan maravillosa como todos los milagros y obras semejantes estaban prophetizadas, y guardadas para la venida del Hijo de Dios al mundo, y para testimonio de su gloria; y assi convenia que para la hora en que aquel Señor padeciera, se escureciesen los cielos, y temblasse la tierra, y se abriesen los sepulchros, y resuscitassen los muertos; (c) porque todas estas maravillas estaban guardadas para testimonio de la gloria de aquella persona: y en la cuenta destas entra la salud de aquel sancto ladron, en la qual obra no es menos admirable su confession, que su salvacion; pues confessó en la Cruz el reyno, y predicó la fé quando los Apostoles la perdieron, y honró al Señor quando todo el mundo le blasphemaba. Pues como esta maravilla junto con las otras pertenezcan à la dignidad de aquel Señor, y de aquel tiempo: grande engaño es querer que generalmente se haga en todos los tiempos lo que estaba reservado para aquel.

Constanos tambien que en todas las republicas del mundo ay cosas que ordinariamente se hazen, y cosas tambien extraordinarias: y las ordinarias son comunes para todos; y mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mesmo tambien passa en la republica de Dios, que es su Iglesia. Porque cosa regular y ordinaria es aquella que dice el Apostol: (d) que el fin de los malos será conforme à sus obras: dando à entender que (generalmente hablando) à la buena vida se sigue buena muerte: y à la mala vida mala muerte. Cosa tambien es ordinaria que los que hizieren buenas obras irán à la vida eterna: y los que malas al fuego eterno. Esta es una sentencia que à cada passo repiten

Ggg

to-

(c) Matth. 17. (d) 2. Cor. 11.

todas las Escrituras Divinas. Esto cantan los Psalmos, esto dicen los Prophetas, esto anuncian los Apóstoles, esto predicán los Evangelistas. Lo qual en pocas palabras resumió el Propheta David, quando dixo: Una vez habló Dios, y dos cosas le oí decir: que él tenía poder y misericordia; y que assi daría à cada uno segun sus obras. Esta es la summa de toda la Philosophia Christiana. Pues segun esta cuenta decimos que rosa es ordinaria que assi el justo como el malo recíban su merecido al fin de la vida segun sus obras: pero fuera desta ley universal puede Dios usar de especial gracia con algunos para gloria suya, y dar muerte de justos à los que tuvieron vida de peccadores: como también podría acaeser que el que viesse vivido como justo, por algun secreto juicio de Dios viniésse à morir como peccador: que es como el que ha navegado prosperamente toda la carrera, y à boca del puerto viniésse à padecer tormenta. Por lo qual dixo Salomon: (a) Quién sabe si el espíritu de los hijos de Adán sube à lo alto, y el espíritu de las bestias deciende à lo baxo? Porque aunque universalmente acaesce que las animas de los que viven como bestias deciendan à los infernos, y las de los que viven como hombres de razón suban al cielo: mas todavia por algun especial juicio de Dios puede succeder esto de otra manera; pero la doctrina segura y general es: Quien viviere bien, tendrá buena muerte. Pues por esta causa nadie debe asegurarse con exemplos de gracias particulares; pues estos no hazen regla general, ni pertenescen à todos, sino à pocos, y esos no conociéndos: por donde no puedes tu saber si serás del numero dellos.

Otros alegan otra manera de remedio, diciendo que los sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de atrito contrito: y que entonces à lo menos tendrán esta manera de disposicion, la

qual junto con la virtud de los sacramentos será bastante para darles salud. La respuesta desto es: (b) que no qualquier dolor basta para tener aquella manera de atricion, que junta con el sacramento dá gracia al que lo recibe. Porque cierto es que ay muchas maneras de atricion, y de dolor, y que no por qualquier atricion destas se haze el hombre de atrito contrito: sino por sola aquella que en particular sabe el dador de la gracia, y otro fuera dél no puede saber.

No ignoraban esta Theologia los santos Doctores; y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos: y expressamente Sant Augustin en la primera autoridad que dél alegamos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los Sacramentos de la Iglesia: al qual, y dice, damos penitencia, mas no seguridad.

Y si me alegares para esto la penitencia de los Ninivitas (c) que procedia del temor que tuvieron de ser destruidos dentro de quarenta dias: mira tu, no solo la penitencia tan aspera que hizieron, sino también la mudanza de su vida: y mudala tu dessa manera, y no te faltará essa mesma misericordia. Pero veo que apenas has escapado de la enfermedad, quando luego tornas à la mesma maldad, y revocas quanto tenias ordenado. Qué quieres pues que juzgue desta penitencia?

Conclusión de todo lo susodicho.

Todo esto se ha dicho, y no para cerrar à nadie la puerta de la salud, ni de la esperanza (porque esta ni los santos la cierran, ni nadie la debe cerrar) sino para descastillar à los malos deste lugar de refugio, adonde se acogen para perseverar en sus males. Pues

di-

(a) Eccles. 3.

(b) Soto in 2. d. 19. q. 6. art. 2. (c) Ion. 3.

dime agora hermano por amor de Dios; si todas las voces de los Doctores, y de los santos, y de la razon, y de la mesma Escritura, tan peligrosas nuevas te dán de esta penitencia; cómo osas fiar tu salvacion de tan grande peligro? En qué confías parar en aquella hora? En tus aparejos y mandas de testamentos y oraciones? Yá vees la prissa que se dieron aquellas virgines locas à proveerse, y las voces que dieron al Esposo pidiendole la puerta, y quan poco les valieron; porque no procedian de verdadera penitencia. (a) Confías en las lagrimas que alli derramarás? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo: y dichoso el que las derramare de corazon: mas acuerdate quantas lagrimas derramó aquel que por una golosina vendió su mayorazgo: y como, segun dice el Apostol, (b) no halló lugar de penitencia, aunque con tantas lagrimas la buscó; porque no lloraba por Dios, sino por el interesse que perdía. Confías en los buenos propositos que alli propondrás? Mucho valen tambien estos quando son verdaderos: mas acuerdate de los propositos que propuso el Rey Antiocho: (c) el qual estando en este passo, prometió à Dios tan grandes cosas, que ponen admiracion à quien las lee, y con todo esto dice la Escritura: Hazia aquel malvado oracion à Dios, del qual no avia de alcanzar misericordia; y la causa era, porque todo aquello que proponia, no lo proponia con espíritu de amor, sino de puro temor servil: el qual aunque sea bueno, pero solo él no basta para alcanzar el reyno del cielo. Porque temer las penas del inferno es cosa que puede proceder del amor natural que el hombre tiene à sí mismo; y amar el hombre à sí, no es cosa por la qual se dé à nadie este reyno. De suerte que assi como con ropa de sayal no entraba nadie en el palacio del Rey Assuero, (d) assi tampoco entrará en el de Dios con ropa de siervo, que es con

Tom. I.

(a) y. Auct. 25. (b) Hebr. 12. (c) 2. Mac. 9.

solo este temor, si no vá vestido con ropa de bodas, que es amor.

O pues hermano mio ruegote agora pienses atentamente que sin duda te has de veer en esta hora; y no será de aquí à muchos dias; pues yá vees la priessa que se dán los cielos à correr. Presto se acabará de hilar con tantas bueltas este copo de lana, que es nuestra vida mortal. Cerca está (dice el Propheta) (e) el dia de la perdicion, y los tiempos se dán priessa por llegar. Pues acabado este tan ligero plazo, verná el cumplimiento destas prophacias, y alli verás quan verdadero Propheta te he sido en lo que te he anunciado. Alli te verás cercado de dolores, fatigado con cuidados, agonizando con la presencia de la muerte, esperando la suerte que de aí à poco te ha de caer. O suerte dudosa! O trance riguroso! O pleyto donde se espera sentencia de vida para siempre, ò muerte para siempre! Quién pudiesse entonces trocar aquellas suertes! Quién tuviesse mano en aquella sentencia! Agora la tienes: no la desprecies. Agora tienes tiempo para grangear al juez. Agora puedes ganarle la voluntad. Toma pues el consejo del Propheta, que dice: (f) Buscad al Señor en el tiempo que se puede hallar, y llamadlo quando está cerca para os oír. Agora está cerca para nos oír, aunque no lo podemos veer; mas en la hora del juicio verse há, pero no nos oirá, si dende agora no lo tuvieremos merecido.

CAPITULO XXVII.

Contra los que perseveran en sus peccados con esperanza de la divina misericordia.

Otros ay que perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la divina misericordia, y de la passion de Christo: à los quales tambien será razon que demos su desen-

Ggg 2

ga-

(a) Esth. 4. (b) Deut. 32. (f) Iai. 55.

ginas; qual será mas facil: comenzar dende luego à enmendarla, ò dexarse esto para adelante? Y para que esto se vea mas claro, señalarémos aqui sumariamente las principales causas de donde esta difficultad procede. Nace pues esta difficultad, no de los impedimentos y embarazos que los hombres imaginan, sino del mal habito y costumbre de la mala vida passada; que mudarla (como dicen) es à pár de muerte. Por lo qual dixo Sant Hieronymo que el camino de la virtud nos avia hecho aspero y desabrido la costumbre larga de peccar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza; y assi prevalescer contra ella es vencer la mesma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y assi dice Sant Bernardo (a) que despues que un vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialissimo y quasi miraculoso socorro de la divina gracia para vencerlo. Por donde el Christiano debe temer mucho la costumbre de qualquier vicio; y porque assi como ay prescripcion en las haziendas, assi tambien en su manera la ay en los vicios. Y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto, si no ay (como dice aqui Sant Bernardo) especialissimo favor divino.

Nace tambien esta difficultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorío sobre el anima que está en peccado: el qual es aquel fuerte armado del Evangelio, que guarda con grandissimo recaudo todo lo que tiene à su cargo. (b) Nace tambien de estar Dios apartado del anima que está en peccado: que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem: (c) el qual está tanto mas alexado del peccador, quanto él está mas lleno de peccados. Y deste alexamiento nacen grandes miserias en el anima; como el Señor lo significó, quando por un

Propheta dixo: (d) Ay dellos porqué se apartaron de mí! Y en otro capitulo dice: (e) Ay dellos quando yo me apartare dellos! Que es el segundo ay de que Sant Juan hace mención en su Apocalypsi. (f)

Ultimamente nasce esta difficultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima: las quales en gran manera se estragan y corrompen por el peccado; aunque esto no sea en sí mesmas, sino en sus operaciones y efectos. Porque assi como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) assi tambien todas las virtudes y potencias de nuestra anima se estragan con el peccado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el peccado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el appetito, y se debilita mas el libre alvedrio, y se haze menos señor de sí y de sus obras; aunque nunca del todo pierda ni su fé ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el bien, siendo estas como las ruedas deste relox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados, qué se puede esperar de aqui, sino desorden y difficultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo: las quales todas originalmente nacen del peccado, y crecen mas y mas con el uso dél.

Pues siendo esto assi; en qué seso cabe creer que adelante te será la conversion y mudanza de vida mas facil, quando avrás multiplicado mas peccados, con los quales juntamente avrán crecido todas las causas desta difficultad? Claro está que adelante estarás tanto mas mal habituado, quanto mas uvieres peccado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de tí, y

Dios

Dios mucho mas alexado. Y adelante estará mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerzas y potencias que diximos. Pues si estas son las causas desta difficultad; en qué juicio cabe creer que será este negocio mas facil, creciendo por todas partes las causas de la difficultad?

Porque continuando cada dia los peccados, claro está que adelante avrás añadido otros nudos ciegos à los que yá tenias dados: adelante avrás añadido otras cadenas nuevas à las que yá te tenian preso: adelante avrás hecho mayor la carga de los peccados que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del peccar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu appetito mas esforzado para el mal, y tu libre alvedrio (como yá declaramos) mas enfermo y debilitado para defenderse dél. Pues siendo esto assi; cómo puedes tú creer que adelante te será este negocio mas facil? Si dices que no puedes agora passar este vado, aun antes que el río aya crecido mucho; cómo lo pasarás mejor quando vaya de mar à mar? Si tan trabajoso se te haze arrañear agora las plantas de los vicios, que están en tu anima recién plantadas; cuánto mas lo será adelante, quando ayan echado mas ondas raizes? Quiero decir: Si agora que están los vicios mas flacos, dices que no puedes prevalescer contra ellos; cómo podrás adelante quando estén mas arraygados y fortificados? Agora por ventura peleas con cien peccados; adelante pelearás con mil: agora con un año ò dos de mala costumbre; adelante quizará con diez. Pues quien te dixo que adelante podrás mas facilmente con la carga que agora no puedes, haziendose ella por todas partes mas pesada. Cómo no vees que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de día en día? Cómo no vees que estas son mentiras de aquella

antigua serpiente, que con mentiras engañó à nuestros primeros padres. (a) y con ellas trata de engañar à sus hijos?

Pues siendo esto assi; cómo es posible que creciendo las difficultades por todas partes, te será mas facil lo que agora te parece impossible? En qué seso cabe creer que multiplicandose las culpas, será mas ligero el perdon? y creciendo la dolencia, será mas facil la medicina? No has leido lo que el Ecclesiastico dice: (b) que la enfermedad antigua y de muchos años pone en trabajo al médico, y que la de pocos dias es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declaró muy al proprio un Angel à uno de aquellos sanctos Padres del yermo, segun leemos en sus vidas: (c) Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle un hombre que estaba haziendo leña: el qual despues de hecho un grande haces, como probasse à llevarlo acuestas, y no pudiesse, bolvió à cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiesse con esta por ser mayor, todavía porfiaba à hazer aun mayor la carga, creyendo que assi la podría mejor llevar. Pues como el sancto monge se maravillasse desto, dixole el Angel que tal era la locura de los hombres; que no pudiendo levantarse de los peccados, por el peso grande que tenian sobre sí, añadian cada dia peccados à peccados, y cargas à cargas, creyendo que adelante podrían con lo mas; no pudiendo agora con lo menos.

Pues qué diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que assi como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dán lo hincan mas; y con otro golpe mas; y assi mientras mas golpes le dán, mas fixo queda, y mas difficultoso de arrancar: assi con cada obra mala que hazemos; como con una martillada, se hinca mas y mas el vicio

en

(a) Serm. de Sept. donis; & de consider. ad Eugen. lib. 1. in princip. (b) Luc. 11. (c) Isai. 26. & 62. (d) Osee 7. (e) Osee 9. (f) Apoc. 11.

(a) Gen. 3. (b) Eccl. 10.

(c) En el libro de *Vitis Patrum*. 2. p. §. 36.

COMIENZA LA TERCERA PARTE

DESTE PRIMERO LIBRO,

En la qual se responde à las excusas que los hombres suelen alegar para no seguir el camino de la virtud.

CAPITULO XXV.

Contra la primera excusa de los que dilatan la mudanza de la vida y el estudio de la virtud para adelante.

Ninguna duda ay sino que lo que hasta aqui avemos dicho bastaba y sobra para el principal proposito que aqui pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres (supuesta la divina gracia) al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan à la malicia humana excusas y aparentes razones con que defenderse ò consolarse en sus males: como afirma el Ecclesiastico, diciendo: (a) El hombre peccador huirá de la correccion, y nunca le faltará para su mal proposito alguna aparente razon. Y Salomon otrosi dice (b) que anda buscando achaques y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo: y assi los buscan los malos para apartarse de Dios, alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante: otros le reservan para la hora de la muerte: otros dicen que rezelan esta

jornada por parecerles trabajosa; y otros que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciendoles que con sola la fé, y esperanza, sin charidad podrán salvarse: y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en él poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captivos en sus peccados; para que en este miserable estado los salteé la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues à estos engaños responderémos agora en la postrera parte deste libro, y primero contra los que dilatan este negocio para adelante: que es el mas general de todos estos.

Dicen pues algunos que todo lo dicho hasta aqui es verdad, y que no ay otro partido mas seguro que el de la

(a) Eccles. 32.

(b) Prov. 18.

virtud, y que no quieren dexar de seguirle; mas que al presente no pueden: que adelante avrá tiempo en que mas facilmente y mejor lo pueden hazer. Desta manera escribe Sant Augustin que respondia à Dios antes de su conversion, diciendo: (a) Espera Señor un poco: aguarda otro poco: agora dexaré el mundo: agora saldré de peccado. Assi pues andan los malos en traspasos con Dios, quebrantando de cada día unos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

Pues que este sea manifesto engaño de aquella antigua serpiente (à quien no es nueva cosa mentir y enganar los hombres) no sería dificultoso de probar; y sería todo este pleyto acabado, si solo esto quedasse concluido. Porque yá nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas debe desear, es su salvacion, y que para esta le es necessaria la conversion y enmienda de la vida; porque de otra manera no ay salud. Resta pues que veamos quando esta se aya de hazer. De manera que no nos queda aqui por averiguar sino solo el tiempo; porque en todo lo demás no ay debate. Tu dices que adelante; yo digo que luego. Tu dices que adelante te será esto mas facil de hacer; yo digo que luego lo será: veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegote me digas quien te dió seguridad que llegarías adelante? Quántos te parece que se avrán burlado con esta esperanza? Sant Gregorio dice: (b) Dios que prometió perdon al peccador si hiziesse penitencia, nunca le prometió el día de mañana. Conforme à lo qual dice Cesario: Dirá alguno por ventura: quando llegare à la vejez me acogeré à la medicina de la penitencia. Como tiene atrevimiento para presumir esto de sí la fragilidad humana; pues no tiene seguro solo un dia? Creo verdaderamente que son innumerables las animas que por este camino se han per-

Tom. I.

(v) Lib. 8. Confess. cap. 5. (b) Hom. 12. in Evang.

dido: à lo menos assi se perdió aquel rico del Evangelio, de quien escribe Sant Lucas (c) que como le oviesse sucedido muy bien la cosecha de un año, pusose à hazer consigo esta cuenta: Qué haré de tanta hazienda? Quiero derribar mis graneros, y hazerlos mayores, para guardar estos fructos: y hecho esto hablaré con mi anima, y decirle hé: Aqui tienes anima mia muchos bienes para muchos años. Pues que assi es, come, y bebe, y huelga, y date buena vida. Y estando el miserable haziendo esta cuenta, oyó una voz que le dixo: Loco, esta noche te pedirán tu anima; esso que tienes guardado para quién será? Pues qué mayor locura que disponer un hombre por su autoridad lo que ha de ser adelante, como si tuviesse en su mano la presidencia de los tiempos y momentos que el Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si del Hijo solo dice Sant Juan (d) que tiene las llaves de la vida y de la muerte, para cerrar y abrir à quien y quando él quisiere; como el vil gusanillo quiere adjudicar à sí, y usurpar esse tan gran poder? Solo este atrevimiento merece ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia el que no quiso aprovecharse del que Dios le daba.

Y pues son tantos los que desta manera son castigados, muy mejor acuerdo será escarmentar en cabeza agena, y sacar de los peligros de los otros seguridad; tomando aquel tan sano consejo que nos dá el Ecclesiastico, diciendo: (e) Hijo, no tardes de convertirte al Señor, y no lo dilates de día en día; porque subitamente suele venir su ira, y destruirte há en el tiempo de la venganza.

§. I.

MAS yá que te concediessemos esa vida tan larga como tu imagi-

Ecc 2 gi-

(c) Luc. 12. (d) Apoc. 1. (e) Ecc. 5.

en nuestras animas; y assi queda tan aferrado, que apenas ay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas vezes amancillada con las disoluciones de aquella edad passada; aunque la presente las rehuse, y la mesma naturaleza las sacuda de sí. Y estando yá la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie corre el campo, y les haze buscar deleytes imposibles: tanto puede la tyrannía y fuerza de la mala costumbre. Por lo qual se escribe en el libro de Job: (a) que los huessos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en la sepultura. De manera que los tales vicios no tienen otro termino, sino el comun termino de todas las cosas (que es la muerte) en la qual vienen à acabar: aunque en la verdad, ni aun aquí acaban, sino continuanse en perpetua eternidad; por lo qual se dice que duermen con él en la sepultura. Y la causa desto es, porque por razon de la vieja costumbre (que está yá convertida en naturaleza) tienen los appetitos de los vicios tan intimamente arraygados en los huessos y medúlas de su anima, como una calentura lenta de tísicos, que está allá metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mesmo nos mostró tambien el Salvador en la resurreccion de Lazaro, de quatro dias muerto: (b) al qual resuscitó con tan grandes clamores y sentimientos: como quiera que los otros muertos resuscitasse con tanta muestra de facilidad; para dar à entender quan gran maravilla sea resuscitar Dios al que está yá de quatro dias muerto y hediondo; esto es, de muchos dias, y de mucho tiempo acostumbrado à pecar. Porque (como declara Sant Augustin) entre estos quatro dias el primero es el deleyte del peccado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el

quarto la costumbre del peccar: y el que à este punto llega, yá es Lazaro de quatro dias muerto, que no resuscita sino à fuerza de bramidos y lagrimas del Salvador.

Todo esto evidentissimamente nos declara la dificultad grande que se añade à este negocio con la dilacion del tiempo, y como mientras mas se dilata, mas se dificulta; y por consiguiente quan manifesta sea la mentira de los que adelante dicen que será mas facil la emienda de su vida.

§. II.

MAS pongamos yá que todo te sucediese de la manera que tú lo sueñas, y que essas esperanzas tan vanas no te saliesen en blanco; qué me dirás del tiempo que en el entretanto pierdes, en el qual podrias merecer tan grandes y tan preciosos thesoros? Que locura seria (juzgando agora segun el mundo) si al tiempo que entrada una riquissima ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola à gran priesa, cargandose de joyas y de thesoros, dexasse uno de hazer otro tanto por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues quanto mayor locura es, que al tiempo que los justos están dandose priesa en hazer buenas obras para ganar con ellas los thesoros del cielo, que estés tú, que podrias hazer lo mesmo, perdiendo este tiempo, y ocupandote en los juguetes y niñerías del mundo?

Qué me dirás tambien no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto hazes? No está claro que un peccado venial no se debria hazer (como dice Sant Augustin) por todo el mundo? Pues cómo te pones tú à hazer tantos mortales en esse medio tiempo, de los quales ni uno solo debias de hazer por la salud de mil mundos? Cómo quieres en el entretanto

of-

offender, y provocar à ira à aquel por cuyas puertas despues te has de meter? à cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad? y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrimas y gemidos? Cómo quieres agora porfiadamente enojar à quien despues has de aver menester, y à quien tanto menos hallarás propicio, quanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye Sant Bernardo contra los tales, diciendo assi: Tú que haces estas malas cuentas, perseverando en la mala vida; dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, ò no? Si crees que no te perdonará, qué mayor locura que peccar sin esperanza de perdon? Y si piensas del que es tan bueno y misericordioso; que aunque tantas vezes le ayas offendido, te perdonará; dime, qué mayor maldad, que tomar ocasion para mas offenderle, de donde la avias de tomar para mas amarle? Qué se puede responder à esta razon?

Qué me dirás tambien de las lagrimas que adelante has de derramar por los peccados que agora hazes? Porque si Dios adelante te llama y visita (y cuitado de tí si no lo haze) ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada uno dessos bocados que agora comes: y que has de llorar siempre lo que en una vez heziste: y que quisieras antes aver padecido mil muertes, que aver offendido à tal Señor. Brevissimo fue el espacio que David pasó en sus placeres; (a) y tan largo el que vivió con dolor, que él mesmo dice de sí: (b) Lavaré cada una de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado. Y era tanta la abundancia destas lagrimas, que la translacion de Sant Hieronymo, en lugar de: Lavaré mi cama, dice: Haré nadar mi cama en lagrimas; para significar aquellas tan grandes lluvias y corrientes de aguas que salian de sus ojos, porque no guardaron la ley de Dios. Pues para qué

quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fruto que cogger, sino lagrimas?

Allende desto debrias aun mirar que no solo siembras lagrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque assi como el que ha tenido una larga ò recia enfermedad pocas vezes sale della sin reliquia para adelante; assi lo haze tambien el largo uso de los peccados y la grandeza dellos. Siempre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por dý peccó, y por allí le dá el enemigo mayores alcances. Los hijos de Israel adoraron un becerro, y en castigo desta culpa dióles Moysen à beber los polvos del becerro. (c) Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos peccados, permitiéndole por su justo juicio que se nos den como embebedos en los huessos, y assi sean nuestros verdugos los que antes avian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto no mirarias quan mal repartimiento es diputar el tiempo de la vejez para hazer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad? Qué locura seria, si un hombre tuviese muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras irse holgando vacías? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga que la vejez, la qual apenas puede sostener à si mesma. Muy bien dixo aquel gran Philosopho Seneca: que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra que no quiere dar à la virtud sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues qué será si con esto consideras la grandeza de la satisfacion que aquella Magestad infinita pide para perfecto descargo de sus ofen-

fen-

(a) Job 20.

(b) Joann. 11.

(a) 2. Reg. 11. (b) Psalm. 6.

(c) Exod. 32.

fensas? La qual es tan grande, que como dice Sant Juan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer oy por las culpas de oy, y apenas puede el mesmo dia descargár a sí mesmo. Pues cómo quierdes tú amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las tuyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene Sant Gregorio por una grande deslealtad, como él lo significa por estas palabras: (a) Harto lexos está de la fidelidad que debe à Dios el que espera el tiempo de la vejez para hazer penitencia. Debía este tal temer no venga à caer en las manos de la justicia, esperando indiscretamente en la misericordia:

§. III.

MAS pongamos agora que todo lo susodicho no viesse lugar, ni entreviniessen aqui todas estas cosas: dime, no bastaria, si ay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hazer que no fuesses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hazer de las mercedes? O con quanta razon dixo el Ecclesiastico! (b) Nunca cesses de hazer bien en todo tiempo; porque el galardón de Dios permanece para siempre. Pues si el galardón ha de durar tanto; por qué quierdes tú que dure tan poco el servicio? Si el galardón ha de durar mientras Dios reynare en el cielo; por qué no quierdes tú que el servicio dure siquiera mientras tú vivieres en la tierra (que todo ello es un punto) sino que desse punto quierdes quitar los dos tercios, y dexar un soplo para Dios?

Demas desto, si tú esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime agora: Si madrugó este Señor dende

su eternidad à amarte, y hazerte Cristiano, y adoptarte por hijo, y hazerte heredero de su reyno; cómo aguardas tú en el fin de tus dias à amar aquel que dende el principio de su eternidad (que es sin principio) te amó? Cómo puedes acabar contigo de hazer servicios tan cortos à quien determinó hazerte beneficios tan largos? Porque à buena razon, yá que el galardón es eterno, tambien lo avia de ser el servicio, si esto fuera possible. Mas yá que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre; cómo desse espacio tan corto quierdes quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun esso de lo peor? Porque (como dice muy bien Seneca) en en lo baxo del vaso no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues qué racion es essa que dexas para Dios? Maldito sea (dice él por Malachias) (c) el engañador que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy yo (dice el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera: A tan grande Señor como yo grandes servicios pertenescen, y injuria es de tan grande Magestad ofrecerle el desecho de las cosas. Pues cómo guardas tú lo mejor y mas hermoso de la vida para servicio del demonio, y quierdes ofrecer à Dios lo que yá el mundo desecha de sí? Dice Dios: (d) No ternás en tu casa medida mayor ni menor, sino medida justa y verdadera: y quierdes tú contra esta ley tener dos medidas tan desiguales, una tan grande para el demonio (como medida de amigo) y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego que si yá de todos estos beneficios no hazes caso, te acuerdas de lo menos de aquel inestimable beneficio que el Padre Eterno te hizo en darte à su unigenito Hijo, que fue

fue dar en precio de tu anima aquella vida que valia mas que todas las vidas de los hombres, y de los Angeles. Por donde aunque tuvieras tú en tí todas estas vidas y otras infinitas, las debias al dador de aquella vida; y aun todo esto era poco para pagarla. Pues con qué razon, con qué cara, con qué titulo niegas essa sola vida que tienes tan pobre al que tal vida puso por tí? y aun dessa quierdes quitar lo mejor y mas bien parado, y dexar las hezes para él?

Sea pues la conclusion deste capitulo la que dió Salomon à su Ecclesiastés; (a) donde finalmente vino à resolverse en aconsejar al hombre, se acordasse de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dexasse este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inhabil; cuyas pesadumbres y inhabilidades describe él allí por occultas y admirables semejanzas, las quales en senténcia dicen assi: Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, antes que vengan aquellos dias trabajosos; y aquellos años en que yá la mesma vida suele ser à los hombres enojosa: Antes que se meoscabe la vista, y te parezca yá que el sol está escuro, y la luna y las estrellas: quando yá tiemblan las guardas de la casa (que son las manos); y se estremecen los varones fuertes (que son las piernas que sustentan toda la carga deste edificio) y cessa yá el uso de la dentadura, que antes molia y desmenuzaba el manjar menudamente; y assimesmo comienza à desfallecer la potencia visiva del anima, que véia por las ventanas y agujeros de los ojos, y se cierran las puertas de la plaza (porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos) y despierta el hombre à la voz del gallo (por la flaqueza que suele aver de sueño en aquella edad) y se ensorescen las hijas de la musica (porque se cierran y estrechan las arterias donde se forma la voz) donde no ay fuerza

para subir à lo alto, y andar por caminos fragosos; antes aun en lo llano estropeiza el hombre: donde yá está florido el almendro (porque la cabeza viene à cubrirse de canas) donde yá no ay hombres para poder llevar carga: (por pequeña que sea) donde está yá el hombre desgano de todas las cosas (por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde está el asiento de nuestros appetitos) porque se vá el hombre à mas andar acercando à la casa de su eternidad (que es la sepultura) donde le irán por la plaza llorando los suyos: quando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espíritu volverá al Señor que lo crió. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon:

Acuérdate pues hermano, conforme à esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde yá desfallece la mesma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas está para suplir con regalos y industria lo que falta de virtud à la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia; quando yá la virtud mas parece necesidad que voluntad: quando yá los vicios ganan honra con nosotros; y porque ellos nos dexan primero que los dexemos; aunque lo mas comun es ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Ecclesiastico que dice: (b) Lo que no allegaste en la mocedad, cómo lo hallarás en la vejez?

Este es pues el consejo tan saludable que te dá Salomon, y este mesmo te dá el Ecclesiastico, diciendo: (c) Confessarte has, y alabarás à Dios estando vivo: vivió y sano te confessarás; y si assi lo hizieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias. Gran mysterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la Piscina, aquel libraba mejor; que llegaba primero, quando se meneaba el agua; (d) para que por aqui entiendas, como toda nues-

Ff tra

(a) Lib. 25. Mor. cap. 2. & 3. & hom. 12. in Evang.

(b) Eccles. 18. (c) Malach. 1. (d) Deut. 25.

(a) Eccle. 12. (b) Eccle. 25.

(c) Eccle. 17. (d) Joan. 5.

tra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues hermano mio, y date prisa; y si (como dice el Propheta) (a) oy en este dia oyeres la voz de Dios, no dilates la respuesta para mañana: antes comienza luego à poner por obra lo que te será tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

Contra los que dilatan la penitencia basta la hora de la muerte.

RAzon sería que bastasse lo dicho para confusion de otros que dexan (como yá declaramos) la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante; qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy estendido por el mundo, y son muchas las animas que por aqui perēcen, necessario es que dél particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar desta materia, porque podría ser ocasion de desconfianza para algunos flacos: però muy mayor peligro es no saber los hombres el peligro à que se ponen, quando para este tiempo se guardan. De manera que pesados ambos peligros, sin comparacion es mayor este que el otro; pues vemos quantas más son las animas que se pierden por indiscreta confianza, que por demasiado temor. Y por tanto à nosotros que estamos puestos en el atalaya de Ezechiel, (b) conviene avisar destes peligros; porque los que por nosotros deben ser avisados, no se llamen à engaño; y si ellos se perdieren, no cargue su sangre sobre nosotros. Y pues no tenemos otra lumbre, ni otra verdad en esta vida, sino la de la Escritura Divina, y de los Santos Padres, y Doctores que la declaran; veamos qué es lo que ellos dicen acerca desto, porque bien creo que nadie será tan atrevido,

que ose anteponer su parecer à este. Y procediendo por esta via, traygamos primero lo que los Santos antiguos, y en cabo lo que la Sancta Escritura acerca desto nos enseñan.

§. I. *Autoridades de los Santos antiguos, de la penitencia final.*

MAS antes que entremos en esta disputa, prespongamos primero lo que Sant Augustin y todos los Doctores generalmente dicen: conviene saber, que assi como es obra de Dios la verdadera penitencia, assi la puede él inspirar quando quisiere: y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quan pocas vezes acaezca, ni quiero que yo ni tú seamos creidos en esta parte; sino que lo sean los Santos, por cuya boca habló el Spiritu Sancto, y por sus dichos y testimonios será razon que todos estemos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dice Sant Augustin en el libro de la verdadera y falsa penitencia: Ninguno espere à hazer penitencia quando yá no puede peccar; porque libertad nos pide para esto Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel à quien primero dexan los peccados, que él dexa à ellos, no parece que los dexa por voluntad, sino por necesidad. Por donde los que no quisieron convertirse à Dios en el tiempo que podian, y despues vienen à confessarse quando yá no pueden peccar, no assi facilmente alcanzarán lo que desean. Y un poco mas abaxo, declarando qual aya de ser esta conversion, dice assi: Aquel se convierte à Dios, que todo, y del todo se buelve à él: el qual no solo teme las penas, sino trabaja por alcanzar la gracia y los bienes del Señor. Y si desta manera acaesciere

(a) Psal. 94.

(b) Ezech. 3. & 33.

convertirse alguno al fin de la vida, no avemos de desesperar de su perdon. Mas porque apenas à muy pocas vezes se halla en aquel tiempo esta tan perfecta conversion, ay razon para temer del que tan tarde se convierte. Porque el que se vee apretado con los dolores de la enfermedad, y espantado con el temor de la pena, con dificultad llegará à hazer verdadera satisfaccion: mayormente viendo delante de sí los hijos que desordenadamente amó, y à la muger, y al mundo que están tirando por él. Y porque ay muchas cosas que en este tiempo impiden el hazer penitencia; peligrisissima cosa es, y muy vecina de la perdicion dilatar hasta la muerte el remedio della. Y con todo esto digo que si este tal alcanzare perdon de sus culpas, no por esso quedará libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado con el fuego del purgatorio; por aver dexado el fruto de la satisfaccion para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estafamiento grande; porque sobrepuja todas las maneras de penas que se han padescido en este mundo. Ni jamás en carne mortal se sintieron tales tormentos; aunque los de los martyres ayan sido tan grandes, y los que han padescido algunos malhechores. Y por tanto procure cada uno de corregir assi sus males, que no le sea necesario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos.

Hasta aqui son palabras de Sant Augustin: donde avrás visto la grandeza del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

Sant Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros atribuyen este dicho al mesmo Sant Augustin) trata copiosamente esta materia, donde entre otras muchas cosas dice assi: El que puesto yá en el postrer termino de la vida pide el sacramento de la penitencia, y le recibe, y assi sale desta vida, yo os confieso que no le

negamos lo que pide; mas no osamos afirmar que salga de aqui bien encaminado. Torno à repetir que no oso decir esto: que no lo os prometo: que no lo digo: que no os quiero engañar. Pues quierdes hermano salir desta duda, y escaparte de cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estás sano. Si assi lo hazes, digote que vas bien encaminado; porque heziste penitencia en tiempo que pudieras peccar. Pero si aguardas à hazer penitencia en tiempo que yá no podias peccar, los peccados dexaron à tí, y no tú à ellos.

Lo mesmo dice Sant Isidoro por estas palabras: El que quiere à la hora de la muerte estar cierto del perdon, haga penitencia quando está sano, y entonces lllore sus maldades: mas el que aviendo vivido mal haze penitencia à la hora del morir, este corre mucho peligro; porque assi como su condenacion es incierta, assi su salvacion es dudosa.

Todas estas palabras son mucho para temer: mas mucho mas son las que escribe Eusebio, dicipulo de Sant Hieronymo, que este su sancto maestro dixo estando para morir, echado en tierra, vestido de saco: y porque no osaré referirlas con el rigor que están escritas, por no dar motivo à los flacos para desmayar; el que quisiere las podrá leer en el quarto tomo de las obras de Sant Hieronymo, en una Epistola que Eusebio escribe à Damaso Obispo sobre la gloriosa muerte de Sant Hieronymo. Pero entre otras cosas dice assi: Podrá decir el que todos los dias de su vida perseveró en su peccado: A la hora de la muerte haré penitencia, y me convertiré? O quan triste es esta consolacion! Porque el que ha vivido mal toda la vida sin acordarse (sino por ventura por entre sueños) qué cosa era penitencia, muy dubboso remedio tendrá en esta hora. Porque estando él en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores de la enfermedad, y congoxado con la memoria de los hijos que dexa, y con el